

AÑO CUARTO.

4c 10

# EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, Y CONOCIMIENTOS UTILES,

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1860.



MADRID.  
IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES.  
Príncipe, 4.



# INDICE DE LOS ARTICULOS. (4)

- N.º 1.—Pág. 1.—El progreso —\* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—La toma de Granada y el suspiro del moro, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* Costumbres de los aldeanos de Galicia.—La muñeira, por D. R. P. B.—\*El real hospital de Santiago, por D. Manuel Murguía.—Un paseo por el mundo científico. Telegrafía. Acústica, por D. Felipe Picatoste.—Una planta indígena, por D. Ricardo Puente y Brañas.
- N.º 2.—Pág. 9.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—La toma de Granada y el suspiro del moro (conclusion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* Arquitectura egipcia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—\* Costumbres madrileñas. La venida de los reyes magos, por D. José Joaquín Villanueva.—Del agua tofana, por D. I. Oliver y Brichfeus.—Las cacerías en la Argelia. La pantera. La Yena. El jabalí, por D. Felipe Carrasco de Molina.
- N.º 3.—Pág. 17.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Tumbas árabes cerca del Cairo, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Cosas de Madrid. Los carruajes públicos, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—El compadre Felipe, por D. Torcuato Tárrago.—Las cacerías en la Argelia (continuacion) por D. Felipe Carrasco de Molina.—Escenas marítimas; preliminares de viaje por D. B. Menendez.
- N.º 4.—Pág. 25.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Marruecos, por \*.—Cosas de Madrid. Los carruajes públicos (conclusion) por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Las hilas, por D. Hipólito García Ruiz.—Escenas marítimas; los pasajeros, por D. B. Menendez.—Lágrimas, poesía, por D. Francisco Vicens.—La ópera, por D. Ricardo Puente y Brañas.—\* Costumbres madrileñas; el barbero ambulante, por don J. J. Villanueva.
- N.º 5.—Pág. 33.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* La cartuja de Pavía por \*.—¡Por lástima! Historia madrileña, por D. Pío Gullon.—\* En la guerra de Africa, oda, por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Tradiciones de Galicia, por D. Ricardo Puente y Brañas.—Estudios biográficos; D. Pedro García de Galarza, por D. J. de Dios Montesinos y Neira.—Las cacerías en la Argelia. El chacal. El ciervo. El antilope. La gacela, por D. Felipe Carrasco de Molina.—\* Organó de vapor.
- N.º 6.—Pág. 41.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Amor de monja, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—\* Pintura de retablos en el siglo XIV. Noticia de un desconocido pintor español de aquella época, por J. Puiggari.—A mon amich don Ramon Muns y Castellet, oda, por D. Dámaso Calvet.—Consideraciones sobre el teatro español, por D. Eduardo Bustillo.
- N.º 7.—Pág. 49.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Tetuan cristiana, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—A Africa: por la toma de Tetuan (poesía) por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Tetuan por España (poesía). El génio de la guerra, por don Eduardo Bustillo.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por don Manuel Nieves de la Vega.—Nuevas cartas marruecas.—Soneto, por don Z. A.—Las campanas de la catedral de Santiago, por D. Ricardo Puente y Brañas.—Historia de un sombrero verde. (¡Estaba de Dios!) por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 8.—Pág. 57.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—El carnaval, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—A la toma de Tetuan (oda) por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* Las incluseras de Madrid, por D. Eduardo Bustillo.—\* La catedral de Toledo.—\* De Oporto á Lisboa; fragmento de un viaje, por D. José Ferrer de Couto.—Las campanas de la catedral de Santiago (conclusion) por don Ricardo Puente y Brañas.—Historia de un sombrero verde. (¡Estaba de Dios!) conclusion, por D. José J. Soler de la Fuente.
- N.º 9.—Pág. 65.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—El carnaval, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. Manuel Nieves de la Vega.—\* Santa María del Mar en Barcelona, por J. Puiggari.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790)—\* Quinta de recreo para militares convalecientes.—De Oporto á Lisboa; fragmento de un viaje (conclusion) por D. José Ferrer de Couto.
- N.º 10.—Pág. 73.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—El caballero sin tacha (poesía) por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* Una peregrinacion á Monserrat, por D. J. Puiggari.—\* Las piedras preciosas consideradas históricamente por J.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 11.—Pág. 81.—\* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—Recuerdo histórico de la toma de hábito en el convento de San Antonio de Granada, hecha en 1786 por el novicio Scherif de Mendoza, legítimo heredero del trono imperial de Marruecos, por Janer.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* Tipos del imperio de Marruecos.—\* Muley-Abbas, por Alarcon.—Recuerdos de un médico inglés, en Marruecos (1789-1790) continuacion.—El moderno Olimpo, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—\* Costumbres de Madrid; un café á los cuatro vientos.
- N.º 12.—Pág. 89.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Rodrigo Diaz de Vivar (el Cid) por D. Manuel Juan Diana.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—\* El palacio ducal de Venecia, por R.—Nuevas cartas marruecas (continuacion).—\* Coche de vapor para caminos ordinarios.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1799-1790) continuacion.—\* Los pobres de San Bernardino. por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 13.—Pág. 97.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Condicion social, creencias, trajes y costumbres de los moriscos de España 1492 al 1609, por D. Florencio Janer.—\* La tierra y sus movimientos.—\* Cañones de la Alcazaba.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 14.—Pág. 105.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Condicion social, creencias, trajes y costumbres de los moriscos de España 1492 al 1609 (continuacion), por D. Florencio Janer.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos (conclusion), por D. Ricardo de Federico.—Jesus el pobre (cuento), por D. José J. Soler de la Fuente.—\* El canon de Whitworth.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 15.—Pág. 113.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Los maitines de Navidad, tradicion monástica, por D. José J. Soler de la Fuente.—\* La torre del Clavero (Salamanca).—La conviccion (oda), por don Zacarías Acosta y Lozano.—Relojes eléctricos, por Castroño.—Instrucciones de un artesano á su hijo al partir para un viaje por paises extranjeros.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 16.—Pág. 121.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Puerta del vino (Granada), por R.—Fray Luis de Leon, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—El magnetismo animal, por \*.—¡Dios mejora sus horas! Escena de lavida íntima, por D. Manuel del Palacio.—Soneto á las tropas de Africa, al pasar delante de la estatua de Cervantes en la noche del 8 del presente, por D. Ricardo de Federico.—\* Nuevo método de hacer pan.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 17.—Pág. 129.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Dante. Sus comentadores, por D. Ricardo de Federico.—\* La catedral de Toledo, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Nuevas cartas marruecas, (continuacion).—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos, por D. A. Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 18.—Pág. 137.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Un paseo por el mundo científico. Acústica, por D. Felipe Picatoste.—La Cruz de mayo (impresion), por D. José J. Soler de la Fuente.—\* El castillo de San Servando, ó San Cervantes (Toledo), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos, por D. A. Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.—\* La salamandra gigantesca del Japon.
- N.º 19.—Pág. 145.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* El marqués de la Ensenada, por D. Gerónimo Lobo y Casal.—El Estany de Sils, por D. Pascual Asensio.—Ciento por una, segunda parte de Jesus el pobre (cuento) por D. J. Soler de la Fuente.—\* Observatorio de Madrid, por D. R.—Egoismo filial (poesía), por D. Antonio de Trucha.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 20.—Pág. 153.—\* Revista de la semana, por D. N. F. Cuesta.—Nuevas cartas marruecas (continuacion).—\* La romería de San Isidro (poesía), por D. E. Bustillo.—Por no llevar paraguas; recuerdos de San Isidro del Campo, por D. José J. Soler de la Fuente.—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos (conclusion), por don Antonio Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 21.—Pág. 161.—\* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—Fotografía, por \*.—\* El archivo de Simancas, por D. A. Ribot y Fontseret.—El poeta, por don Eduardo Serrano Fatigati.—El hombre conocido; á mi muy querido amigo Diego García Noguera, por D. F. Martínez Pedrosa.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) conclusion, por R.
- N.º 22.—Pág. 169.—\* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—El archivo de Simancas, por D. A. Ribot y Fontseret.—El pensamiento, por D. P. Escamilla.—La pólvora, por D. Gerónimo Lobo y Casal.—Dieu protege la France (historia de un napoleon), por D. M. del Palacio.—Exámen crítico de las carreras de caballos, verificadas en los dias 17 y 20, por D. Nicolás Casas.
- N.º 23.—Pág. 177.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Nuevas cartas marruecas (continuacion)—Amor de monja (continuacion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Escéntricos. Escéntricos, por D. R. de Federico.—\* La Alhambra, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—A Numancia (soneto), por D. R. de Federico.—Una lágrima y un suspiro (poesía), por D. M. Carreras y Gonzalez.—Dieu protege la France (historia de un napoleon) conclusion, por don Manuel del Palacio.
- N.º 24.—Pág. 185.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Amor de monja (conclusion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—\* El sepulcro de los Escipiones, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—\* Tamo, judía de Tetuan.—Tribunal de los inquisidores de Estado de Venecia, por D. Miguel Mathet y Gonzalez.—Literatura castellana de la edad media, por D. F. J.—En el álbum de una señorita sevillana, por encargo de un amigo. (Romance), por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Nuevas cartas marruecas (conclusion).
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Escéntricos. Escéntricos (continuacion), por don Ricardo de Federico.—\* San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—La adulacion, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—\* El agedrez, por D. J. Puiggari.—Tribunal de los inquisidores de Estado de Venecia (continuacion), por D. Miguel Mathet y Gonzalez.—Un recuerdo á la preciosa niña doña Carmen Caballero, y Oyarzabal (oda), por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Las bibliotecas públicas de París y los manuscritos españoles que de ellas se conservan, por Janer.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Prision del rey de Francia Francisco I, por los españoles en la batalla de Pavía, por D. M. F. y Gonzalez.—La escéntrica. Escéntricos, por D. R. de Federico.—\* Don Luis de Góngora y Argote, por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Circunloquios ad hoc, por D. José J. Soler de la Fuente.—\* Valencia, puerta y torres de Cuarte.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* Prision del rey de Francia Francisco I por los españoles en la batalla de Pavía, (conclusion), por D. M. Fernandez y Gonzalez.—\* Nacimiento de Felipe II, por Adar.—\* La Alhambra, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Una realidad en un sueño, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Los cabellos de Luisa (leyenda) continuacion, por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 28.—Pág. 217.—\* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—\* La Alhambra (continuacion), por D. M. Fernandez y Gonzalez.—\* El alcázar de Segovia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—La escéntrica. Escéntricos (conclusion), por D. R. de Federico.—\* El aparato de salvacion, inventado por el piloto Nasso.—Los cabellos de Luisa (leyenda) continuacion, por don José J. Soler de la Fuente.—Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—\* Los eclipses, por D. Felipe Picatoste.—\* ¿La tierra se mueve? por Castroño.—Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de

(1) A los artículos que van marcados con una \* les acompaña grabado.

- Eguren. — Amor es vida (poesía catalana), por don S. Thós y Codina. — Los cabellos de Luisa (leyenda) continuación, por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 30. — Pág. 223. — \* Revista de la semana, por don N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, con motivo del premio otorgado por ella á la composición titulada: La Nueva Guerra Púnica ó España en Marruecos; su autor don Joaquin José Cervino, por don M. F. y Gonzalez. — El alcázar de Segovia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — \* Casas consistoriales de Sevilla, por \*\*\*. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — Los cabellos de Luisa (leyenda) conclusion, por D. José J. Soler de la Fuente.
- N.º 31. — Pág. 241. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación), por D. M. Fernandez y Gonzalez. — \* Iglesia de S. Marcos (Sevilla), por \*\*\*. — El manto de estrellas, por D. Eduardo Serrano Fatigati. — Costumbres caballerescas. Entrada de la reina Isabel de Baviera en París en el año de 1389, por Janer. — Un recuerdo, por M. Ossorio y Bernard. — La niña del bosque, por D. Eduardo Bustillo. — Al anochecer, Morendo, por D. Mariano Carreras y Gonzalez. — San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias) por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.
- N.º 32. — Pág. 249. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Eclipse del 18 de julio por D. Felipe Picatoste. — \* La Alhambra (continuación), por D. M. Fernandez y Gonzalez. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. M. Fernandez y Gonzalez. — \* Al eclipse, poesía dedicada á mi querido amigo, D. Pedro Antonio de Alarcon, por D. Vicente W. Querol. — \* Navegación submarina.
- N.º 33. — Pág. 257. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Freno Castellví, por D. Constantino Saez. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — \* Santa Paula de Sevilla. — San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias) por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Una historia... como hay muchas, por D. M. Ossorio y Bernard. — \* Cuadro de mamás en un baile del Eliseo Madrileño.
- N.º 34. — Pág. 265. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — \* Estrellas fugaces, por D. Felipe Picatoste. — \* Los drusos y los maronitas del Líbano. — \* Baños de Alhama de Aragon, por \*\*\*. — El llanto del justo á mi amigo don C. Rivera (elegía) por D. Manuel Vazquez Taboada. — Mas vale precaver que remediar, por D. José J. Soler de la Fuente. — \* Baile del Eliseo Madrileño.
- N.º 35. — Pág. 273. — Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — \* Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — \* Medina, la ciudad del Profeta. — La última página, por D. Eduardo Serrano Fatigati. — Mas vale precaver que remediar; (continuación) por D. José J. Soler de la Fuente. — \* Chadjimuratt, por \*\*\*.
- N.º 36. — Pág. 281. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (conclusion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — \* Antonio de Leiva, por don Manuel Juan Diana. — Orden de la primera entrada que hizo en Barcelona, la ilustrísima señora reina doña Isabel, consorte del ilustrísimo señor rey don Fernando procedente de las partes de Castilla (ceremonial de cosas antiguas y memorables, tomo I, que empieza en el año 1437, archivo municipal de Barcelona), por D. J. P. — \* Nápoles, por \*\*\*. — Mas vale precaver que remediar (conclusion), por D. José J. Soler de la Fuente. — Juegos de azar del libro inédito cuentos de la villa, por D. Juan A. de Viedma. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — \* Tipos de Madrid. — \* Baños de Arechavaleta.
- N.º 37. — Pág. 289. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* El telégrafo trasmundano, por \*\*. — \* Pio IX. Apuntes biográficos, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — El hombre corto, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — \* Nuestra Señora de la Mar, por \*\*\*. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — El sepulcro de Moore, por D. Manuel Murguía. — \* Jefes del ejército de Garibaldi.
- N.º 38. — Pág. 297. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Don Juan de Austria, por don Manuel Juan Diana. — \* El mas listo que Cardona, por D. Antonio de Trueba. — Papel curioso. — \* Casa del embajador Vich, en Valencia. — Las cacerías en Africa. Julio Gerard, por D. Felipe Carrasco de Molina. — El sepulcro de Moore, por D. Manuel Murguía.
- N.º 39. — Pág. 305. — \* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — \* Lamartine, por D. Ricardo de Federico. — \* Gaeta. — La imprenta en Galicia, por D. Manuel Murguía. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. La cámara, por el capitán Bombarda. — \* Castillo de Sant Angiolo, por \*\*\*. — El último recuerdo, por D. Manuel Murguía. — Las cacerías en Africa. Julio Gerard (conclusion), por D. Felipe Carrasco de Molina.
- N.º 40. — Pág. 313. — \* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Espulsion de los judíos de España; situaciones por que pasaron desde que se establecieron en nuestro país. Datos históricos. Intolerancia de aquellos tiempos, por D. Miguel Mathet y Gonzalez. — \* Costumbres de Madrid. Entierro de una niña, por D. Vicente Ruiz Aguilera. — \* Abd-el-Kader, por \*\*. — Caracteres del arte y especialmente de la pintura en los diferentes siglos de la edad media, por D. J. Puiggari. — Recuerdos del eclipse en Bilbao, por D. Adolfo Aguirre Bengoa. — La inocencia (poesía) por Doña Dolores de Federico. — El último recuerdo (conclusion), por D. M. Murguía.
- N.º 41. — Pág. 321. — Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Roma en 1860. Ojeada de actualidad, por D. A. F. de los Rios. — \* Caracteres del arte y especialmente de la pintura, en los diferentes siglos de la edad media, por D. J. Puiggari. — \* Vasco Nuñez de Balboa, por D. Manuel Juan Diana. — Recuerdos del eclipse en Bilbao (conclusion), por D. Adolfo Aguirre Bengoa. — Lo que yo busco en la feria (poesía), por D. Manuel del Palacio. — \* La plazuela de la Paja, por D. R. Robert. — \* Baile del Eliseo Madrileño. Restauraciones precisas despues de unas habaneras.
- N.º 42. — Pág. 329. — \* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Roma en 1860. — Ojeada de actualidad, por D. A. Fernandez de los Rios. — \* El alcazar de Mallorca, por \*\*\*. — Las tres naranjas y algunas gotas de agua; cuadro oriental, por D. Juan Antonio Sazatornil. — Detrás de la cruz el diablo; idilio satírico burlesco, por D. V. Ruiz Aguilera. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. Desde la estampa de popa al palo mayor; por el capitán Bombarda.
- N.º 43. — Pág. 337. — \* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — Roma en 1860. — Ojeada de actualidad, por D. Angel Fernandez de los Rios. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. Desde la estampa de popa al palo mayor (continuación) por el Capitán Bombarda. — \* Valencia. Convento de monjas de la Trinidad, por D. P. Perez. — \* Quid faciendum? Dedicado á mi excelente amigo G. Humbert, por D. Guillermo Forteza. — Exámen crítico de las carreras de caballos verificadas en el hipódromo de la real Casa de Campo en los dias 11 y 14 de este mes, por D. Nicolás Casas.
- N.º 44. — Pág. 345. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — Las cruces de noviembre, por D. J. J. Soler de la Fuente. — La conjuración de los moriscos, y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, por Janer. — En el día de los difuntos (soneto), por D. Zacarías Acosta y Lozano. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro, desde las bombas á la proa, por el capitán Bombarda.
- N.º 45. — Pág. 353. — \* Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Invento del ictíneo, ó sea del barco pez, para la navegación submarina, por D. Narciso Monturiol, natural de Barcelona. Prueba del ictíneo verificada en aquella ciudad, ante el duque de Tetuan y otro gran número de personajes, el 29 de setiembre último, por D. Manuel Lobo. — La conjuración de los moriscos y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, por Janer. — \* Adrian Van-Os-
- tade, por J. Puiggari. — Medicina entre los chinos, por R. — La Quintañona. (Del libro inédito; cuentos de la villa) poesía, por D. M. de Viedma. — \* Presentación de la embajada marroquí. — \* Custodia para la santa iglesia de Lugo. — Epigrama. — Escamuniones. — Pensamientos, por Jorge Sand. — Escenas y costumbres marítimas. La primera singladura. Los pasajeros á la salida del puerto, por el capitán Bombarda.
- N.º 46. — Pág. 361. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — La conjuración de los moriscos y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, (conclusion), por Janer. — La idea religiosa, por don Pedro Escamilla. — \* Un nuevo yacht. — La púrpura de Tiro. — Entre despierto y dormido. (Sueño que parece verdad), por D. Eduardo Bustillo. — Escenas y costumbres marítimas. La primera singladura. Los pasajeros á la salida del puerto (conclusion), por el capitán Bombarda. — \* Juan de las Viñas: una representación al aire libre.
- N.º 47. — Pág. 369. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — El renacimiento, por D. J. Pi y Margall. — \* Una peregrinación á Monserrat. Santa Cecilia. Monistrol. Cercanías del Santuario, por don J. Puiggari. — Camoens y sus rimas, por D. Manuel Murguía. — \* Artistas premiados. — El Ave Fenix, por D. José Monlau. — La edad media en España. Pensamientos, máximas y sentencias de escritores célebres, por Janer. — La China en España, por D. Pío Gullon. — \* Sencilla orquesta.
- N.º 48. — Pág. 377. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — \* La Alhambra (continuación) por D. M. F. y Gonzalez. — \* El estereoscopio, por \*\*\*. — Pensamientos, por Janer. — La gaita gallega (eco nacional) á mi querido amigo D. Manuel Murguía, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — El gaban verde, por D. Pedro Escamilla. — Bibliografía, por D. M. M.
- N.º 49. — Pág. 385. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — Historia de la agricultura, por D. Nicolás Casas. — Camoens y sus rimas, por D. Manuel Murguía. — La tentación de Cristo, por M. Art Scheffer, por Don Nicolás Salmeron y Alonso. — La edad media en España. Pensamientos, máximas y sentencias de escritores célebres, por Janer. — Décimas á D. Juan Ruiz de Alarcon. — El sueño de una tarde de verano. (Imitación de D. M. J. de Larra) por D. M. Ossorio y Bernard.
- N.º 50. — Pág. 393. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — Relacion de los premios adjudicados y propuestos por el jurado de la esposicion nacional de bellas artes. — \* La galvanoplastia, por \*\*\*. — El Ave Fenix, artículo segundo, por D. José Monlau. — Pensamientos. — Recuerdos de una estacion en los mares indo-chinos, por D. Federico Perez de Molina. — \* Tipos de Madrid.
- N.º 51. — Pág. 401. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — \* Esposicion de bellas artes. — Camoens y sus rimas, por D. M. Murguía. — \* Recuerdos de una estacion en los mares indo-chinos, por D. Federico Perez de Molina. — Descubrimiento y fabricacion del papel, por D. Ricardo de Federico. — Pedro Lagarto, por D. Torcuato Tárrago. — Miscelánea, por Janer.
- N.º 52. — Pág. 409. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — \* La Plaza Mayor (poesía), por D. J. J. Villanueva. — Influencia del arte y la literatura en la elocuencia en general y en particular del foro, por D. Eduardo Bustillo. — \* La Noche Buena bajo varios puntos de vista. Al señor director del MUSEO UNIVERSAL (poesía), por D. Eduardo Bustillo. — \* La Misa del gallo, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — \* Una peregrinación á Monserrat. Píadosas leyendas. El monasterio. Reseña histórico-descriptiva, por D. J. Puiggari. — Misceláneas, por Janer.
- N.º 53. — Pág. 417. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — \* Los agnaldos en el siglo XIX y en la antigüedad, por \*\*\*. — \* Una peregrinación á Monserrat etc., por D. J. Puiggari. — Proverbios castellanos (tradiccion asturiana), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Bibliografía china, por D. F. Janer. — Los dos entierros, por D. R. Rodriguez Correa. — Misceláneas, por Janer.



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 1.º DE ENERO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 pesos.

AÑO IV.

## EL PROGRESO.



Quien haya seguido con atención la historia contemporánea de nuestro país, comprenderá que al entrar en el cuarto año de nuestra publicación, y al volver la vista á la senda que hemos recorrido, un movimiento

de satisfacción agite nuestros corazones contemplando cómo hemos progresado en este tiempo y cómo *EL MUSEO* ha seguido, cumpliendo con su promesa, el desarrollo y los progresos del espíritu español.

La España, olvidada por algunas naciones, despreciada por otras en Europa, en 1859 se ha levantado por leonesa y altiva como en sus antiguos tiempos, y ha sorprendido con su unidad de sentimientos y con sus adelantos á los observadores superficiales extranjeros, que no esperaban verla á la altura en que se encuentra. Mas por ventura ha llegado de improviso y como por encanto al punto de desenvolvimiento y de fuerza vital en que hoy la vemos? No: la manifestación evidente de su progreso ha podido ser súbita para los que no se han dignado contemplarla hasta ahora; pero el progreso se ha ido realizando lenta y naturalmente, siendo por lo mismo mucho más sólido é imperecedero. No creían las naciones extranjeras que tuviésemos un poder militar como el que tenemos, que pudiéramos poner de ochenta á cien mil hombres en campaña para una guerra de invasión

en territorio áspero y salvaje, luchando con los elementos, más bravíos aun que los naturales y de acción más mortífera; que en nuestros soldados de hoy se encontrasen aquellas brillantes cualidades de constancia incontrastable, de sufrimiento heroico y de indomable arrojo que distinguieron á los Pizarros, Cortés, Balboa, Alonso de Ojeda y otros muchos que admiraron con sus hechos á dos mundos. No entraba esto en los cálculos de los que juzgaban degenerada la nación española. Hoy se empieza á hacernos justicia, hoy los hechos evidentemente patentizan que nuestro estado militar es el que corresponde á una gran nación.

Y bien, se dirá, ¿qué importa, y sobre todo, qué tiene que ver *EL MUSEO UNIVERSAL* con el estado militar? ¿Y los diversos ramos del saber? ¿dónde están sus progresos? ¿En qué situación se encuentran?

Hemos hablado del estado militar por ser lo que hoy más salta á la vista de los extranjeros: y no pudiendo negar lo que ven, tendrán forzosamente que admitir aunque no quieran verlas, las consecuencias que de lo que contemplan vienen lógicamente á deducirse.

Todo en este mundo se encadena, y no hay ramo de la ciencia, ni institución moderna, cuya situación no sea seguro indicio de la situación de los demás. El estado militar de una nación dice el estado de sus sentimientos, indica su mayor ó menor grado de vitalidad. Cuando una nación que acaba de salir de grandes luchas políticas, se lanza por un sentimiento de honor á una guerra extranjera; cuando, como se ha dicho modernamente, pelea por *una idea*, no puede creerse que está agotada en ella la fuente de los grandes hechos ni secado el manantial de las grandes aspiraciones. Una guerra exterior como la que emprendemos supone un ardoroso entusiasmo en el pueblo, y una administración regularizada en el gobierno: ese entusiasmo es la fuente de la poesía: la poesía debe estar en progreso en un país que por entusiasmo acomete empresas guerreras: las artes acompañan siempre á la inspiración

poética! porque son otra manifestación de la vitalidad interior de un pueblo: los talentos se desarrollan al calor de los brillantes sucesos. Así el estado militar de una nación es una muestra de los adelantos que ha hecho, no solo en el arte de la guerra, sino en la política, en la administración, en la literatura, en las artes, en las ciencias.

En efecto, no hay más que considerar que durante la guerra actual se han abierto varias líneas de caminos de hierro, algunas tan importantes como la de Valencia; que capitalistas españoles contratan las líneas de Portugal; que continuamente nuevas sociedades de crédito vienen á demostrar la creciente actividad del pueblo español: que cada año la literatura presenta nuevas mejores y más numerosas producciones originales; que las exposiciones de bellas artes, de la industria, de la agricultura se han multiplicado este año estendiéndose de Madrid á la mayor parte de las provincias; que nuevas enseñanzas abren gloriosas carreras á la juventud ávida de ciencia, para comprender de qué manera se van enlazando y multiplicando en nuestro país los progresos.

*EL MUSEO UNIVERSAL*, que ha procurado siempre ser eco y reflejo fiel de los adelantos de nuestra patria, necesita redoblar sus esfuerzos. Desvanecidas ya en los cuatro años que lleva de publicación las principales dificultades que se oponían á una gran mejora que ansiaba realizar, hoy comienza á establecerla haciéndose periódico semanal. Ya no basta un número cada quince días para tener al corriente á sus lectores del movimiento social, literario y artístico de nuestra patria; necesita ponerse en comunicación más frecuente con ellos.

A este fin ha adoptado todas las disposiciones necesarias: nada faltará á *EL MUSEO* para ser como hasta aquí el digno representante de las artes y la literatura del país. Literatos eminentes, artistas notables, hombres que han adquirido justa fama en sus carreras le distinguen con su cooperación; y no dudamos que el público le seguirá distinguiendo con su apoyo.

## REVISTA DE LA SEMANA.

Así se llamará en adelante esta revista, pues que el *Museo* va á ser desde hoy periódico semanal. Cada domingo, despues de habernos arreglado el traje lo mejor posible, nos presentaremos á visitar á nuestros lectores, en vez de hacerles como antes una visita cada quince dias. Así con el mas frecuente trato se conserva mas la amistad, y nosotros tenemos en mucho la de nuestros suscritores para que no procuremos por todos los medios posibles conservarla.

Las noticias de la última quincena (porque hace quince dias que dimos las últimas) son importantes. Es verdad que todavía no estamos en Tetuan, segun creíamos; pero la culpa la tiene el mal tiempo, y como decía Felipe II, las tropas van á pelear con los hombres y no con los elementos. Sin embargo, la escuadra ha bombardeado los fuertes de la ría de aquella ciudad apagando sus fuegos. Este apagamiento de fuegos significa sin duda que los tales fuertes se han convertido en débiles y han debido quedar asaz mal parados. El camino que por la costa conduce á la ciudad va adelantando cuanto lo permiten los temporales; el ejército es racional, el valiente general Echagüe se ha vuelto á poner al frente del primer cuerpo y todo anuncia un próximo movimiento ofensivo. Hay sin embargo que tener paciencia si no se hace todo lo que se desea, porque no son los hombres si no los elementos, es decir, una cosa superior á los hombres, lo que se opone al cumplimiento de nuestros ardientes deseos. Vendrá el buen tiempo, sí, señores, vendrá pues por allá no se ha de quedar por dar gusto á los ingleses y á los marroquíes y vendrá pronto, y cuando él venga nosotros iremos á donde Dios y la patria sean servidos.

El tercer cuerpo, al mando del general Ros de Olano, y en el cual va nuestro amigo el señor Alarcon como voluntario, llegó sin novedad á Ceuta y tomó una posición avanzada sobre el camino de Tetuan. Todas las cartas hacen elogios de la buena disposición y prontitud con que estableció su campamento, desde el cual ha dado buena cuenta del enemigo en diversos encuentros. La gloria de la acción del 23 último se debe á este cuerpo de ejército. Los moros le atacaron con fuerzas muy considerables; pero los generales Ros, Quesada y Turon tomaron tan bien sus disposiciones que los que fueron por lana, se volvieron como suele decirse, trasquilados.

Albricias; ya tenemos un prisionero. En la acción del 22 un grupo de cinco marroquíes se defendía desesperadamente cercado por nuestros soldados: uno de ellos tenía tres heridas leves y no hizo resistencia: los demás no quisieron rendirse. Un sargento y tres soldados salvaron la vida del herido y le presentaron al general O'Donnell, el cual gratificó á aquellos valientes, mandando llevar al prisionero al hospital, curarle sus heridas y tratarle con consideración. No sabemos si es moro de rey, pero está servido á cuerpo de tal, de modo que no cesa de dar gracias á Alá por haber caído en tan buenas manos. Quería escribir á su familia, pues tiene mujer é hijas en un pueblo de la costa llamado Arcila; pero se ha encontrado con la dificultad de no tener quien lleve la carta. Necesitaremos coger otro prisionero para que se encargue de esta comision.

Los ingleses, es decir, lord John Russell y sus colegas de gabinete, han tenido la bondad de reclamarnos cuarenta y cuatro millones que dicen los debíamos por unos fusiles viejos que nos prestaron en 1839. Dicen que si tenemos dinero para hacer la guerra tambien le tendremos para pagar deudas. Esta reclamacion en las circunstancias actuales es una prueba mas de la benevolencia con que nos mira el gobierno inglés. El telégrafo habia anunciado que en vista del mal efecto que ha hecho en Europa semejante paso de lord Russell, este habia dado instrucciones á su representante en Madrid para no insistir en la reclamacion; pero despues ha resultado falsa la noticia, pues Mr. Buchanam no ha recibido comunicacion ninguna sobre el asunto. Falsa ó verdadera, desde el momento en que se nos reclama una deuda que está reconocida, debemos pagarla, y así parece que lo ha determinado el gobierno español.

Hemos tenido buenas pascuas de Navidad: los turrones muy buscados y los teatros muy concurridos, siendo las producciones dramáticas como los besugos, mas apetitosos cuanto mas frio hace. Tambien en estos dias de Pascua se ha aumentado la familia real con un nuevo vástago femenino, con cuyo motivo la corte se ha vestido de gala por tres dias, y la villa ha iluminado sus casas. A la infanta recién nacida se le han puesto muchos nombres: los dos primeros son María de la Concepcion y Francisca; de los demás, que por su número no hemos podido retener en la memoria, solo recordamos los de María del Olvido, Antonia y Caralampia.

En cuanto á los teatros, Novedades ha puesto en escena *La Union en Africa*, una de las mejores producciones de la literatura marroquí, donde hay asientos de plazas y otras menudencias que el público hace repetir entre salvas de aplausos.

*Dos Mirlos blancos*, es el título de una comedia arreglada del francés por el señor Ortiz de Pinedo, y puesta en escena en el teatro del Principe: el público se divierte en ella por los lances grotescos en que abunda. La traduccion es buena, pero el original es malo; de suerte que bien traducida una obra mala no puede dar de sí

nada bueno. En el mismo teatro se ha representado *El Movimiento continuo*, comedia original del señor Perez Escrich. Esta produccion es mucho mejor y está hecha con mejores intenciones: los chistes, mucho mas delicados, entretienen agradablemente al público.

La Zarzuela ha ofrecido en descargo de sus anteriores deslices una buena y bella produccion en *Los Mosqueteros de la Reina*, que llena todas las noches el teatro.

Tenemos en Madrid nuevamente á la Ristori que se ha propuesto dar doce representaciones, seis en el teatro de Oriente y seis en el de Variedades. El mérito de esta eminente trágica no ha decaído desde que tuvimos el gusto de oirla hace dos años. La primera noche que se presentó en *Giuditta* arrebató como siempre: esperamos oirla en breve en *Giovana la Pazzi*, traduccion italiana de *La Locura de Amor* y en alguna otra produccion con que ha aumentado su repertorio. Escusado es decir que el público español sigue favoreciendo con su simpatía, su concurrencia y sus aplausos á esta actriz que ha sabido elevarse á la perfeccion de su arte. Si quisiera fijarse en España y se decidiera á representar en nuestro bello idioma, sería una fortuna para nuestra escena.

Por esta revista y la parte no firmada,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LA TOMA DE GRANADA

Y EL SUSPIRO DEL MORO.

## I.

Mañana á las tres de la tarde se cumplen trece años sesenta y ocho años transcurridos desde el memorable dia en que los muy altos, muy temidos y muy poderosos señores reyes don Fernando y doña Isabel, de gloriosa recordacion, clavaron su estandarte real sobre la torre del Homenaje de la Alhambra.

La guerra de siete siglos habia terminado. España, desde las vertientes del Pirineo hasta el Estrecho de Gibraltar, era cristiana.

La grande obra que habia absorbido la sangre de centenares de generaciones, llegaba á su magnífica terminacion, coronándose con la conquista de ese incomparable alcázar inspirado en un sueño por los genios del aire y de la luz, al magnífico rey Mahomet el Bermejo.

Doce años despues, un humilde monasterio de franciscanos, levantado dentro de los muros de la soberbia Kasbá granadina, recogia en medio de un silencio de dolor y de espanto, los mortales despojos de la grande doña Isabel la Católica.

Isabel habia querido que la Alhambra la sirviese de panteon.

Y pasaron doce años. Un nublado dia de invierno, prelados, magnates, religiosos, pueblo, rodearon la modesta tumba de la gran reina, y la arrancaron de ella.

Allá abajo, en el llano, entre las torcidas callejas de la ciudad, se habia erigido un panteon regio sobre los cimientos de la gran mezquita: bajo las ojivas de la Capilla Real, un maravilloso sarcófago de mármol blanco, cubria una oscura cripta.

El cadáver de Isabel, arrancado de su humilde convento, entró en aquel reducido espacio, bajo aquella bóveda deprimida, en hombros de los servidores de su nieto Carlos de Austria.

Sobre un estrado de piedra habia otro ataúd. Aquel ataúd encerraba el cadáver de Fernando V que debió estremecerse en su sueño de muerte, al sentir la proximidad de su primera esposa.

Entre aquellos dos ataúdes, entre aquellos dos cadáveres, existia la sombra de la segunda esposa del rey Católico.

De Germana de Foix. El nieto, cumpliendo una voluntad espresa en el testamento de la abuela, cláusula tiernísima, aspiracion suprema de un amor jamás manchado, jamás empalidecido, habia hecho llevar á la noble Isabel á compartir su tálamo de muerte con Fernando.

Y allí reposan aun. El lecho imperial de mármol presta un mismo almohadon á sus dos cabezas coronadas.

La union de aquellas dos estatuas, de aquellos dos ataúdes, sobre un mismo sarcófago, bajo una misma sombra, á la luz de una misma lámpara, en el lugar en que veinte y cuatro años antes, se levantaron el mirab (1) de la grande *aljama* (2) de Granada, son el simbolo de la union de España bajo una misma corona y de la gloriosa restauracion, de su larga esclavitud bajo los árabes y los moros, llevada á cabo por la fe y el heroismo en nombre de Dios y de la patria.

## II.

Otros años el aniversario de la toma de Granada, ha sido para los granadinos y para los habitantes de la Vega un dia de fiesta.

- (1) Adoratorio.  
(2) Mezquita principal.

Este año va á ser un dia de conmocion, de entusiasmo, de lágrimas, de orgullo.

Este año, el zumbido continuo de la gran campana de la torre de la Vela, no será como otros años un eco de glorias pasadas; será una voz que repelerá incesantemente durante un dia la última, ardiente, previsora, magnífica voluntad de Isabel la Católica, impuesta á sus descendientes en la hora de su agonía:

«No olvideis, no dejes la conquista del Africa.»

Mañana no zumbará, hemos dicho mal, rugirá la campana de la Vela en un continuo alarido de guerra.

Mañana las aldeanas de la Vega, no irán á tocar aquella campana para encontrar segun lo reza la tradicion, dentro del año un marido.

No: aquella falange de muchachas de ojos africanos, se asirán á la cuerda y harán rugir la campana por medio de cuya voz dirán á sus novios:

«Id al Africa, triunfad y volved, que os esperamos.»

## III.

Yo lo sé muy bien: yo conozco muy bien á mis paisanos: mañana va á ser para ellos un dia de delirio.

Pero como toda España no puede oír el toque de la campana de la Vela, yo recogeré su eco, yo lo enviaré á todas partes.

Mejor dicho, yo llevaré con la vida de la imaginacion á mis lectores á Granada.

## IV.

Venid.

Penetrad conmigo en la Capilla Real.

Aun no ha amanecido.

Las sombras envuelven el templo y apenas se perciben sus muros y la gran verja de la abside.

Solo se ven dos sepulcros opulentos, sobre cada uno de los cuales hay dos reyes de piedra yacientes.

Los de la derecha son los Reyes Católicos.

Los de la izquierda el archiduque don Felipe de Austria, el Hermoso y su esposa, la desdichada hija loca de Isabel y de Fernando, la reina doña Juana.

La luz de una lámpara que se estingue, envia un leve y tenebroso resplandor á las estatuas reales.

Allá, en la abside, otra lámpara envia su resplandor á un cardenal que cabalga en una mula, representado en un relieve.

Junto al cardenal hay una cruz característica.

Es la cruz del cardenal Cisneros.

Porque Cisneros, es aquel cardenal.

Está delante de gran, por cuyas puertas entra el ejército español.

Algunas veces, acaso por efecto de las oscilaciones de la lámpara que brilla con su luz trémula al buen cardenal, parece que este vuelve la cabeza y mira á Isabel la Católica, que yace allí al pié del presbiterio y que su mirada la dice:

«Hé aquí mi noble señora, que yo cumpliendo tu voluntad, traigo mi cruz de Toledo sobre Africa, por Dios, por tí y por España.»

## V.

Fuera de esos dos lugares iluminados por el postrer resplandor de las lámparas que se estinguen chisporreando, lo restante del templo es sombra y silencio.

Apenas si se percibe la primera dudosa luz de la mañana al través de los vidrios de colores de los calados agimemes góticos.

De repente se oye una campanada grave, solemne, vibrante, que se repite pausada, que parece decir:

«Ya es de dia, levantaos.»

Es la campana gorda de la veina catedral que toca á las Ave-Marias del alba.

Y apenas ha retumbado la voz metálica de la catedral, otra vibracion metálica, otra campanada grave, pero lejana, perdida en la distancia, responde desde el castillo morisco.

Contad: una... diez... veinte... treinta... treinta y tres campanadas.

Ha acabado la vela: ya es de dia.

Esperad: la campana de la catedral ha enmudecido.

Pero la campana de la Alhambra vuelve á sonar de nuevo.

No conteis sus campanadas, porque se repetirán incesantes, hasta que las haga cesar la campana de la catedral, tocando á las Ave-Marias de la tarde.

## VI.

Ya es de dia claro.

El templo se ha abierto; está engalanado con anchos paños de terciopelo rojo franjeado de oro, que se han puesto la víspera.

Los blandones están preparados en el altar.

Salgamos del templo.

Ya hemos visitado á los Reyes Católicos y á Cisneros.

Si quereis hacer otra buena visita, entrad en aquella capilla oscura, que no está ni dentro ni fuera de la Capilla Real y del templo del sagrario adjunto, porque está entre los dos.

Allí duerme Hernan Perez del Pulgar, el de las ha-

zañas, el Aquiles de la conquista de Granada, el que cuando la Capilla Real era mezquita, y Granada de moros, llegó y clavó en la puerta del templo musulmán, el cartel que contenía la poética salutación del ángel á la Santa Virgen, Madre de Dios.

Saludad al héroe y seguidme.

Frente á la salida del templo encontramos la Casa del ayuntamiento: sus balcones están cubiertos de paños de terciopelo realzados con el blason de España: en el balcón principal hay una gran bandera roja.

Saludadla: es el pendon real de los Reyes Católicos: es la gloriosa enseña que tremoló el conde de Tendilla en la torre de la Vela de la Alhambra, al tomar posesion de Granada por los Reyes Católicos en 1492.

Sigamos adelante: entremos en el Zacatin: lleguemos á la plaza Nueva.

Mirad á la altura: á ese castillo.

¡Es la Alhambra!

Subamos, subamos aprisa la calle de los Gomeles, luego, despues de haber pasado bajo la puerta de Bib-Leujar, tomemos por el mas pendiente de los tres caminos que se abren desde allí: por el de la izquierda.

Trepemos á la colina.

No os detengais á admirar la sencilla riqueza del pilar de Carlos V: no os pareis tampoco ante la esbelta grandeza del arco exterior de la puerta Judiciaria.

Otro dia vendremos á examinarlo despacio.

Adelante: pasad la arcada, sigamos el callejon á donde desemboca: ved la puerta del Vino... adelante... tras ella en el fondo de la plaza de armas el palacio de Carlos V... al frente, al lejos, tras la línea de los adarves, el cerro de San Miguel con su blanca ermita, sus antiguas murallas melladas y su manto siempre verde de higueras chumbas: á la izquierda encontramos los mochos torreones de la Alcazaba: su puerta está cerca de nosotros; entremos, atravesemos la pequeña plaza de armas, y penetremos por la estrecha puerta de esa torre: es la de la Vela; subamos sus empinadas escaleras: ya estamos en la plataforma; ya nos atruena el sonido de esa campana, cuyo continuo golpe hemos escuchado duran'e nuestro camino: relevemos al campanero, al viejo veterano, que tira penosamente de la cuerda y hagamos una estrepitosa salva al recuerdo de la mas alta de nuestras pasadas glorias; veamos si podemos enviar su sonido por cima de las montañas, por cima del mar, hasta nuestros hermanos, que acaso en este momento lidian, nietos de los soldados de Isabel la Católica, con los nietos de los moros lanzados de Granada.

## VII.

Asomaos al pretil de la plataforma.

Vereis á vista de pájaro la ciudad con sus blancas casas, sus innumerables jardines, sus cien campanarios de conventos y parroquias, presididos por la gigantesca torre de la catedral; la plaza de Bib-Arrambá, por la cual transitan hombres que parecen hormigas de pequeñitos, mirados desde nuestra altura: mas allá de la plaza, en una gran estension, tejales y mas tejados: luego la orla tupida y verde formada por las huertas, y mas allá la Vega con sus sembrados nacies, de distintos verdes, mas oscuros, mas claros, formando la apariencia de un tapiz bordado: el Darro y el Genil, casados cerca de la ciudad, se pierden á lo lejos como una cinta de plata; allá á la derecha de la ciudad de Santa Fe, y por todas partes caseríos; Illora y Moclin, sobre la sierra occidental: en el llano, La Tarfe, Maracena, Churriana, Armilla, Alhendin, Huetor, la Azubia, cien blancos y alegres pueblecillos, situados en los nudos de una red de sendas, de caminejos, de caminos, de calzadas: á la izquierda Sierra Nevada cubierta con su velo blanco, como una doncella que va á desposarse, y sobre ella, tiéndola con matices color de rosa, el sol de la mañana; á la derecha, cerca, el Albaicin, con sus callejuelas aclaradas por ruinas, con su alcazaba vieja, y la escueta torre de San Cristóbal en su estremidad inferior; en el horizonte, recostándose sobre el Albaicin, Sierra Elvira: si os volveis á vuestras espaldas, vuestra vista encontrará cercana la silla del moro, recortándose sobre el cielo mas azul, mas diáfano, mas radiante del mundo.

Prescindid de ese panorama, y fijaos en un solo punto de él.

¿Veis allá, en el horizonte, allí donde se hunde en la Vega la falda de Sierra Nevada, una colina?

Dicen que durante las noches de luna del invierno, especialmente en la del 2 de enero de cada año, vaga sobre aquella colina una sombra blanca, á la que siguen centenares de sombras macilentas y apenadas: dicen que aquella sombra que aparece en aquella colina, es el rey Boabdil el Chico, que viene á mirar á su Granada, desde el sitio desde donde la vió por última vez cuando fue echado de ella por los cristianos.

Porque aquella colina es el Suspiro del Moro.

Desde el Suspiro del Moro, se ve en lo mas alto de Granada la torre de la Vela: desde la torre de la Vela se ve en el último límite del horizonte el Suspiro del Moro.

## VIII.

Dejad, dejad, aun es temprano: aun esa muchedumbre de lugareños que se ve en largos regueros por los ca-

minos que cruzan la Vega terminando en las puertas de Granada, no ha invadido la Alhambra; aun tenemos tiempo: podemos hacer una excursion al pasado, evocar sus seres perdidos en él, suprimir en nuestra imaginacion trescientos sesenta y ocho años, y sorprender á Granada en su dia de tribulacion: en el dia 2 de enero de 1492.

## IX.

Aun no ha amanecido, y ya los clarines de los ginetes y los tambores de los infantes despertan á los soldados españoles, dentro de los muros de la ciudad real de Santa Fe.

Los exploradores son los primeros que salen á la Vega. Tras ellos se mueven los tercios.

Los pesados carros de artillería rechinan, arrastrados lentamente por bueyes.

Han tomado el camino de Granada.

En otras ocasiones apenas los cristianos han salido de su Real, apenas han avanzado hacia Granada, los bizarros ginetes moros, han llegado á todo el escape de sus caballos con las lanzas bajas y las adargas al pecho.

Zenetes, Zegries, Gazules, Mazas, Almoradies, Venegas, las tribus todas, árabes ó africanas que pueblan á Granada, han disputado palmo á palmo, golpe á golpe, sangre por sangre, vida por vida, el paso á los cristianos, y arrollados siempre por estos, siempre vencidos, han vuelto á una nueva lid cada dia, nunca escarmentados, nunca domados.

Granada no cuenta los hijos que envia al combate, ni cuando vuelven vencidos cuentan los que faltan, los que se han quedado allá tendidos en la Vega.

Hoy el ejército español avanza cada vez mas y nadie sale á su encuentro.

Ni una sola persona aparece cerca ó lejos en el camino.

Las alquerías están mudas.

Ni una leve columna de humo se levanta de las chimeneas.

Otras veces, de cada una de aquellas alquerías, de cada una de aquellas aldeas han salido á escape ginetes moros, llamados por el toque de rebato de la campana de la Alhambra, avisando que los cristianos se han puesto en movimiento.

Y acá y allá las distantes torres de atalaya, encaramadas en sus vericuetos, han dejado ver sus humaredas como señal de peligro y de combate.

Hoy la campana de la Alhambra no envia su vibracion hasta los montes.

Hoy las atalayas no encienden el ramaje verde y humoso.

Disipadas las blancas nieblas de la mañana, el sol naciente alumbra una tierra silenciosa, que solo parece habitada por aquel numeroso ejército que se acerca á la ciudad, cuyas puertas están cerradas todavía.

Parece que proviniendo de la ciudad se pierde en los aires un gemido silencioso, un gemido de desesperacion y de muerte.

## X.

Y por el contrario, ¡cuán alegre, cuán ruidoso el ejército que avanza!

¡Cuán topea-ho y cuanta pluma entrega los al viento!

¡Cuán topean despulgado!

Mirad los ginetes andaluces como hacen gallardear á sus caballos, siguiendo las blancas hacaneas de la reina doña Isabel y de sus damas y el potro árabe del buen capitán Gonzalo de Córdoba, que resguarda á la reina.

Mirad cuán melancólicamente conmovido el hermoso semblante de la reina que ciñe sobre sus rubios cabellos la corona de Castilla y Leon y Andalucía: mirad al otro lado, armado de guerra, y vestido de gala á un tiempo al rey don Fernando, que rige blandamente su bridon de batalla, ciñendo en vez de yelmo, la corona de Aragon y de Sicilia, y de Navarra, y de Cataluña, y de Valencia: mirad como siguen el trote de su caballo, en dos literas á sus lados, con la ballesta afianzada en la una mano y el venablo preparado en la otra, siempre dispuestos á la pelea, los bravos ballesteros aragoneses.

Mirad, mirad, tras los dos reyes, seguidos por una formidable manga de arcabuceria castellana, al buen conde de Tendilla, llevando enhiesto el estandarte real, y á su derecha el gran cardenal de España, sustentando el estandarte de la Fe.

Ved ese largo y robusto corlon de ginetes y de peones, de bombardas y de acémilas, que arroja de sí, incansable, la ciudad de Santa Fe.

Mirad cuán abigarrados los gallegos, y los astures con sus trajes nacionales y cuán sencillos y severos los catalanes y los vascos, los navarrós y los montañeses.

Pero todos van alegres.

Ha llegado el gran dia.

El 2 de enero de 1492 es una gran fiesta: es el dia de triunfo ganado con mil gloriosos combates.

Granada ha capitulado.

El rey Chico se ha despojado de su corona, y la ha dejado en la Alhambra.

Granada es de los Reyes Católicos, y estos y sus soldados van á recibir á la orilla del Genil las llaves de la ciudad, de manos del rey vencido.

## XI.

Por eso Granada calla, por eso Granada gime, por eso parece que el sol alumbra una ciudad y una comarca desiertas.

Por eso los ginetes granadinos no salen á la Vega lanzando al aire su grito de guerra.

Por eso las alquerías y las aldeas no envian tampoco ginetes para aumentar el número de sus hermanos de Granada.

Por eso las torres de atalaya no exalan sus blancas humaredas, y por eso está muda la campana de la torre de la Alcazaba.

Granada, la sultana, la ciudad querida del Profeta, la alegría del Islam es la cautiva vencida de la Cruz.

(Se concluirá.)

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

## COSTUMBRES DE LOS ALDEANOS

DE GALICIA.

LA MUIÑEIRA.

Este grabado es la copia fiel de un precioso lienzo, original del señor Fierro, que representa la diversion mas característica de los campesinos de Galicia, su país natal.

Aquellos de nuestros lectores que hayan creído ver la *muiñeira* en la grosera caricatura que se hace en nuestros teatros con el nombre de *gallegada*, desconocen completamente tan delicado baile provincial, y no podrán apreciar en cuanto vale la verdad que resalta en este magnífico cuadro.

El pintor eligió para su composicion el asunto mas sencillo de cuantos ofrecen los aldeanos de Galicia en su diversion favorita, y esta misma sencillez realza el mérito de su obra.

El *muiño*, la *romería*, la *tasca*, la *fianza* y la *foliada*, son las diversiones que ofrecen á los campesinos de Galicia continua ocasion de bailar el *contrapaso* ó la *muiñeira*. Su significacion castellana de *muiñeira*, es molinera, pues se deriva de *muiño*, que significa molino.—El malogrado Padin, dice en su HISTORIA DE GALICIA, que este baile es un recuerdo vivo de los griegos.

La *romería* es la fiesta principal con que se celebra el dia de la Virgen patrona de una feligresía. Preside la fiesta por riguroso turno, el matrimonio mas antiguo del lugar, llevando el *ramo* en señal de mayordomía, que es una *fogaza* profusamente adornada con las flores y frutos mas agenos de la estacion, que se reparten como pan bendito entre los convidados á *chantar*, comer de mediodía. A estos bailes concurren en gran número los aldeanos de las parroquias circunvecinas.

La *tasca*, es la reunion nocturna de varias familias amigas, que concurren á la hera durante el tiempo de la recoleccion del lino. Este servicio es gratuito y reciproco entre aquellas familias. Las mozas se ocupan alegremente en cardar el lino, pelando la pava, ó sea *enchoyando*, con sus enamorados novias, hasta que llega la hora de terminar la funcion bailando un fandango al resplandor de la hoguera.

La *fianza* es una reunion parecida á la *tasca*, y en la cual *mozas* y ancianas se entretienen hilando hasta que llega la hora del baile. Es su tertulia de confianza.

Por último, la *foliada* es la pequeña fiesta que celebran el domingo por la tarde los vecinos de cada caserío. Cuando el ganado ha vuelto ya de los pastos, mozas y mozos visten sus lujosos y pintorescos trajes de los dias de fiesta y se reúnen bajo los frondosos castaños del soto.

Este es el asunto que el señor Fierro ha elegido para su cuadro. Los inteligentes hallan en su obra correcto dibujo, buen color y acertada composicion. Nosotros, estraños por desgracia al arte, pero hijos afortunadamente del país que nos representa el señor Fierro, hallamos en su cuadro un mérito superior al que otros pueden concederle.—No basta copiar el natural para hacer tan perfecta como el señor Fierro la imitacion de este asunto. Es necesario haber nacido en aquel país, grave y risueño á la vez, para impregnar el cuadro de cierta poesia y de cierta atmósfera que no se conciben sin haber *sentido* en las florestas de Galicia, sin haber respirado el aura que las estremece.

Todas las figuras de este cuadro tienen una verdad fotográfica.—El gaitero abstraído en la sonoridad de su instrumento, y el *rapaciño* afanado en templar su ronco tamboril, son dos tipos notables.—El *marriñan* baila con desenfado y á grandes saltos, mientras que la mujer, tímida y como avergonzada, apenas mueve los brazos y se desliza lentamente por el círculo del baile. Este contraste es verdad, no las indecorosas posiciones que vemos en las bailarinas de nuestros teatros.—En el primer término de la derecha hay dos figuras admirables por la pureza y la ternura que las caracteriza. No creais que aquel Labrador pide un baile á la interesante aldeana con quien está hablando. Esta ceremonia la haria bailando cualquier *punto* ante ella. Lo que el Labrador dice á la aldeana es el amor purísimo que siente. ¡Qué pensamientos tan poéticos diriais por primera vez si escucháseis las tiernas palabras del amante que agitando el corazon de la aldeana, hacen temblar los diamantes del

aderezo sobre el er-  
guido y palpitante  
seno de la virgen!

Ocuparíamos mu-  
cho espacio de El  
Museo, y hoy dis-  
ponemos de muy  
poco, si hubiésemos  
de hacer una deta-  
llada apreciación de  
este cuadro. — Pa-  
ra concluir, dire-  
mos que es bellísi-  
mo en todas sus par-  
tes, y que el dibujo  
y el grabado de esa  
reproducción, hon-  
ran á los artistas  
y acreditan á este  
periódico.

Y pues que estoy  
hablando de mi  
querida Galicia, no  
soltaré la pluma,  
aunque el editor me  
riña por ocupar al-  
gunas líneas más,  
sin dejar consigna-  
da una frase que  
hace al caso y que  
halagará induda-  
blemente á mis her-  
mosas paisanas.

Hablando con-  
migo, hace algu-  
nas noches, sobre  
la hermosura de la  
mujer el príncipe  
de nuestros nove-  
listas, mi distin-  
guido amigo Fer-  
nandez y Gonzalez,  
cerró la conversa-  
ción con la siguien-  
te frase, autorizada  
por los conocimien-  
tos estéticos de su  
autor.

«La hermosura,  
en su más espontá-  
nea manifestación,  
se encuentra gene-  
ralmente en las hi-  
jas de Galicia.»

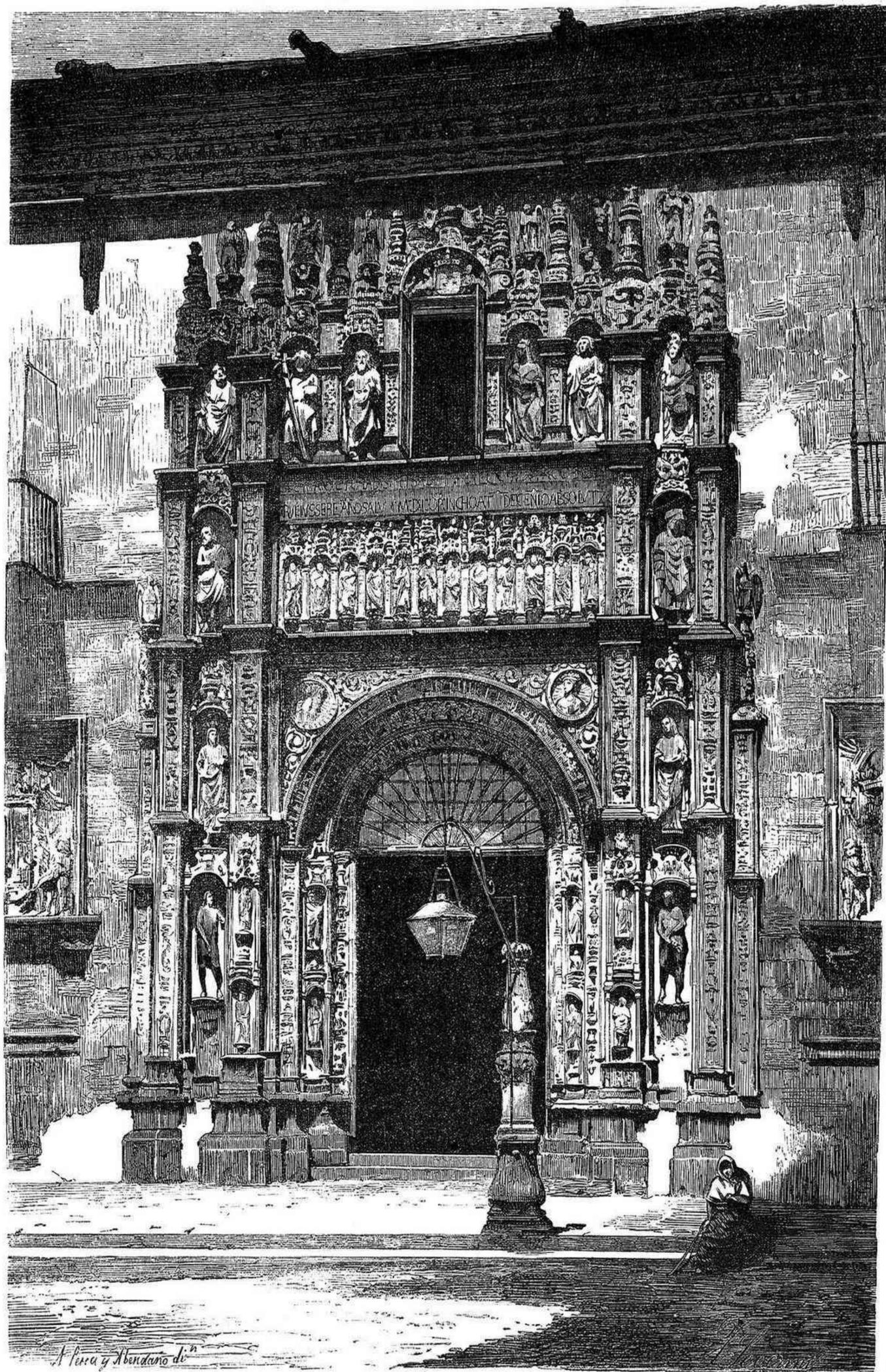
R. P. y B.

#### EL REAL HOSPITAL DE SANTIAGO.

Antes de empe-  
zar la conquista del  
reino de Granada,  
conociendo los Re-  
yes Católicos cuán-  
tas ventajas podían  
sacar de semejante  
empresa si el cielo  
la protegía, dispu-  
sieron ir en santa  
romería á visitar la  
casa del divino após-  
tol, que tantas ve-  
ces había ayudado  
á las armas cristia-  
nas contra las hues-  
tes morunas. Lo  
primero que hirió  
la vista de tan pia-  
dosos monarcas, tan  
pronto como pisa-  
ron las calles de la  
tercera Jerusalem,  
como le llamaba  
entonces á Santiago,  
fue ver el lastimoso  
estado en que se  
hallaban los peregrinos,  
pues según las di-  
versas cédulas de  
dichos reyes «ni los  
sanos tenían alber-  
gue donde recogerse,  
ni los enfermos cu-  
ración.» Dormían ha-  
cinda dentro de las  
naves de la catedral,  
y al propio tiempo,  
no había en todo el  
reino, «disposición  
ni providencia para  
criar los niños espó-  
sitos.»

A todo esto quisieron ocurrir los reyes y ofrecieron fundar el hospital de que hablamos tan pronto como fuese concluida la guerra de Granada. Pero los apuros del tesoro eran grandes, y solo gracias al celo de un consejero, D. Diego de Muros uno de los más ilustres hijos de Galicia, pudo llevarse á cabo, tan grandiosa obra, pues no bastando los maravedises que mandaban los reyes, y lo que rentaba el soto de Granada, tubieron por consejo de Muros dice el P. Sigüenza (1), que impetrar del papa las bulas para fundar una cofradía con cuyas limosnas se pudiese levantar y sostener dicho hospital.

(1) Crónica de la Orden de S. Gerónimo, II parte.



PORTADA DEL HOSPITAL DE SANTIAGO.

En 1501 suena ya comprando el fundo ó terreno, en que debía edificarse, y en una cédula de la reina doña Juana, fecha de 1509, se manda al nuevo hospital «los enfermos y peregrinos (asi lo dice una memoria manuscrita que tenemos á la vista) que entonces se recogian y curaban en las casas en donde hoy está la de la mayordomía, y más de aquella acera se puede, pues, sin temor de equivocarse, asegurar que la obra del hospital dió principio en 1501, sin que ni en 1509 en que se abrió al servicio público, ni en 1760 en que se hicieron los últimos patios, ni hoy, se haya concluido el edificio que según los deseos de sus ilustres fundadores debía ser uno de los más suntuosos de la cristiandad. Sin embargo la cédula de fundación está fechada en Madrid á 3 de mayo de 1499 dos años antes en que según las memorias se principiara su fábrica.

Fundaba el hospital todas, ó cuando menos la mayor parte de sus prerogativas en la bula de Alejandro VI y efectivamente acumuló esta tantas gracias sobre él, que no había en España, casa, convento ni hospital que reuniese más que el de Santiago, pues Julio II, en su bula

casi todos sus enfermos y las riquezas de que era dueño, le permitian tratar á peregrinos y enfermos con aquella largueza y profusión como ya no se volverá á ver, si el gobierno de la nación, no acude en su auxilio, de un modo digno á tan grande y humanitario asilo.

Su fábrica es una de las más hermosas y soberbias que cuenta la ciudad en su seno, y su fachada y los dos primeros patios pertenecen al renacimiento, siendo difícil hallar allí un ejemplar más completo y mejor de este género de arquitectura, si se exceptúa la magnífica portada de la iglesia del convento de San Martín Pinarío.

En la cédula de fundación, se lee la preciosa cláusula siguiente, que es un dato para la historia del arte en Galicia digno de ser apreciado. En ella se manda hacer el hospital «al consejo e parecer de maestro Gas ó de maestro Enrique su hermano, e así mismo del dicho gobernador (Hernando de la Vega, gobernador de Galicia), conforme á la traza que sus altezas de acá envían.»

La fachada es airosa y como hemos dicho, pertenece al renacimiento presentando la portada un ejemplar acabado de este género de arquitectura. Multitud de está-

de 30 de abril de 1512 le concedió las gracias de que gozaba el de Santi Spiritus de Roma y además todas las de los demás hospitales de España juntos. Esta sola cláusula da la medida exacta de hasta dónde alcanzaban sus prerogativas. Llamaron siempre la atención de los escritores de antigüedades, el poder y las preeminencias de que gozaba la célebre abadesa de las Huelgas, pero al ojear el libro de tumbo del hospital de Santiago, al recorrer sus bularios y leer sus cédulas, se comprende que la priora de las Huelgas tenía en el capellan mayor de este hospital un rival digno y afortunado.

Las rentas de esta real casa fueron muchas, así es que hoy en que la desamortización tiende á arrancar la agricultura de manos muertas, han disminuido hasta lo increíble, y de su antigua riqueza, no queda más que un triste recuerdo. Levantóse el hospital á cuenta de los maravedises «que nos para ello vos mandamos librar dice la cédula, e libramos, e así mismo todo lo que ha rentado e rentare la tercia parte de los votos de Granada que nos facemos merced para el dicho Espital» y los abades de San Martín de Santiago y de Valladolid, tuvieron que darle los sobrantes de sus rentas según la bula, y según las reales cédulas que les compelian á ello.

Los votos de América vinieron á aumentar las riquezas de esta casa, y las mandas, las donaciones, y las adquisiciones del mismo hospital, hicieron de él uno de los más ricos y espléndidos de España. Galicia enviaba á él

tuas  
diver  
lland  
no la  
el ge  
edad  
á la  
este.  
cuerr  
tátua  
cuale  
latina  
sitio  
ros.  
se ha  
funda  
ta, e  
está  
mos  
no du  
tener  
Lo m  
tuas  
teral  
medi  
da lu  
la sa  
Reye  
cho e  
pedar  
pital  
descu  
tilla y  
vanta  
geles  
las m  
ciuda  
lados  
gran  
culpi  
dos q  
prim  
de fo  
da, p  
su n  
mane  
se le  
brida



COSTUMBRES DE LOS ALDEANOS DE GALICIA, CUADRO DEL SR. FIERRO.—LA MUIÑEIRA.

fuas llenan los nichos que se ven en los diversos cuerpos de la portada descolando entre ellas y su primer término las estatuas de Adán y Eva con que el genio simbólico del arquitecto de la edad media, pretendió dejar escrito á la puerta del edificio el objeto de este. Forman dicha portada cinco cuerpos, viéndose en el tercero las estatuas de los doce apóstoles, sobre las cuales se lee la elegante inscripción latina que escribió para poner en aquel sitio el sabio obispo don Diego de Muros. Sobre la puerta y en bajo-relieve, se hacen notar los bustos de los reyes fundadores y el arco de dicha puerta, como todas las del género gótico, está lleno de estatuitas, que no sabemos qué puedan representar, aunque no dudamos un momento que deben tener su razón de ser, en aquel sitio. Lo mismo decimos de las demás estatuas que llenan los intercolumnios laterales, y las del cuarto cuerpo, en medio del que se abre la ventana que da luz á lo que en el hospital se llama la *sala real*, porque efectivamente los Reyes Católicos quisieron tener en dicho edificio una habitación para hospedarse, razón por qué llaman al hospital *su real casa*. Sobre la ventana descuella el escudo de armas de Castilla y Aragon, y á su alrededor se levantan los hermosos pilares y los ángeles que coronan la portada, una de las mas bellas y concluidas de toda la ciudad. En el cuerpo bajo y á ambos lados de la puerta se hacen notar dos grandes cuadros, en donde están esculpidas las armas de Castilla, escudos que abundan principalmente en el primer patio de la izquierda, en donde forman, lo mismo que en la portada, parte del decorado. Aunque por su mérito artístico no merezca en manera alguna los grandes elogios que se le tributan, al menos por la celebridad de que goza, hablaremos de la



EL GENERAL ECHAGÜE, JEFE DEL PRIMER CUERPO DEL EJÉRCITO DE ÁFRICA.

cadena que forma parte de los adornos de que está llena la cornisa de la fachada, y cuyo principal mérito no sabemos en qué lo funda el vulgo de las gentes. Tiene sí el de la dificultad y limpieza de ejecución, y el del pensamiento del artista, pero de ningún modo el mérito artístico que para la mayoría de las gentes, nada hay allí que admirar sino la *cadena*. Error lastimoso, que la ignorancia santifica un día y otro día.

Recordamos haber visto en nuestra niñez los preciosos frescos que, espuestos á todas las injurias del tiempo llenaban ambas paredes del pórtico. Si no estamos equivocados, el artista había dejado allí los retratos de no sabemos qué personajes, cuyas leyendas se veían escritas debajo de los medallones, en que descollaban las severas fisonomías de nuestros antepasados. La penuria de los tiempos que alcanzó este hospital, no permitió restaurar tan preciosa obra del arte, interesante para nuestra historia en sumo grado... Las paredes se cubrieron de blanco, el tesoro histórico que encerraban se perdió para siempre!...

Un viejo altar ocupa el testero de dicho pórtico, descolando entre todo lo que les rodea un tosco crucifijo injuria del arte, y dos retratos de los reyes fundadores, de escaso mérito.

Los dos primeros patios pertenecen al renacimiento lo mismo que lo principal del edificio, llamando la atención de los inteligentes por la esbeltez de su construcción, cualidad tan difícil de hallar en la mayor parte de los edificios públicos de Galicia. En medio de ellos se alzan dos fuentes, una de ellas la del patio de la derecha del surtidor, que se ve coronada por una figurita de bronce de mediano gusto. En ambos patios arrancan dos escaleras que conducen á las habitaciones

del segundo cuerpo, siendo los adornos de ambas de un esquisito gótico, en particular la del patio de la izquierda, que es elegantísima.

Los segundos patios son muy posteriores á la primitiva construcción, pues datan del año de 1760 y pertenecen á la buena arquitectura clásica.

Pero lo que mas debe llamar la atención del viajero que visite aquella hospitalaria casa, es la capilla, y en esta, el cuerpo principal y la sacristía.

Todo lo que el arte gótico tiene de airoso y elegante, todo lo que el artista de la edad media supo crear en sus mas hermosos sueños, todo lo que el cincel del escultor cristiano animó con su soplo divino, está allí reunido. Aquellos cuatro altares llenos de una admirable escultura se levantan airosos y sostienen una alta, despejada y elegantísima bóveda. Los nervios, los follajes, los cadados, las estatuas todas son perfectas, todos consueñan en aquella agradable y severa sinfonía de piedra como dice Victor Hugo. El día que desapareció el altar del centro pudiera gozarse en toda su esplendente grandiosidad aquella hermosa capilla, se vería que nada igual tenemos en Galicia, y que compite con las mas celebradas de Toledo y Burgos.

El altar del centro debió ser en la primitiva construcción del mismo género de arquitectura que los colaterales, pero la influencia de un clima húmedo, el ser la mayor parte de los retablos de madera, debía concluir con el primero lo mismo que concluyó con el segundo, al que substituyó otro altarcito moderno de ningún mérito artístico.

Pero los altares laterales que son de una piedra que á lo compacto del mármol, reúne un color mate y una dureza á propósito para el tallado, se conservan casi intactos. Allí están aquellas estatuas, de severos ademanes, de espresivos rostros, modelados de un solo golpe, y en donde la naturalidad de los paños, presta un no se qué de grave y sencillo á aquellas estatuas que no se puede menos de admirar. Las grecas, los follajes, los canastillos, los grifos de larga y retorcida cola, están trabajados con un gusto y minuciosidad esquisita. Un grupo simbólico, hemos admirado, modelo de corrección y dulzura en el dibujo, la cigüeña que se abre el pecho con su pico para dar con sus propias entrañas alimento á sus hijos, tiene una lección, que todos comprenderán sin esfuerzo. No concluiríamos si fuésemos á hacer mención de todo lo digno que se admira en aquellos sitios: solo una generación de artistas pudo creerlo.

La sacristía pertenece tambien al género gótico; hay allí la misma esbeltez, la misma gracia que en la capilla, pero despues de admirar esta todo lo demás es pobre. Sin embargo, la sacristía es tambien un buen ejemplar de arte gótico, siempre hermoso, siempre sorprendiendo al que le contempla, con lo atrevido de su concepción. Algunos cuadros de escasísimo mérito, y una vidriera, en que se ve una imagen del apóstol, que por ser tan escasos los vidrios pintados en Galicia, hacemos mención, completan todos sus adornos.

En el templete del centro de la capilla, que como dijimos, es de gusto moderno, pero de ningún mérito, se encierran las reliquias de San Heliodoro, que mandó de Roma el papa Pio VIII cediendo á las súplicas del administrador don Manuel Chantre y Torre, y se guardaron en dicho templete, en medio de los mas solemnes festejos el día 17 de abril de 1830. Otro altar hay en el testero de la capilla, que no merece mencionarse siquiera: pertenece á la horrible restauración que por desgracia del arte, se llevó á efecto en Galicia á principios del siglo pasado. Las columnas salomónicas, las cariátides, los racimos de uvas y frutas, todo lo que el mal gusto de aquellos tiempos amontonó sobre los altares se ven allí... olvidémosle, pues, no merece siquiera este recuerdo.

Demasiado extenso se hace este artículo para que podamos hablar de la sala real, de la torre del reloj que una restauración impía profanó, del archivo bastante interesante para la historia del país, y de tantas otras cosas dignas de atención que encierra aquella santa casa. No nos estorbará sin embargo para que hagamos público aquí nuestro reconocimiento al digno señor administrador actual que nos ha franqueado el archivo y al señor secretario de dicho hospital, quien con suma amabilidad y modestia, nos ha guiado en nuestras investigaciones, y con sus consejos y noticias nos ha prestado curiosos materiales para la redacción del presente trabajo. Reciban, pues, este testimonio público de mi agradecimiento

M. MURGUIA.

## UN PASEO POR EL MUNDO CIENTIFICO.

### TELEGRAFIA.

#### I.

Los descubrimientos de la ciencia y sus aplicaciones no son hechos aislados que pueden vivir independientemente por sí mismos, sino que están en armonía con otros descubrimientos y otras aplicaciones y con las necesidades de la vida social. Bajo este punto de vista puede considerarse la ciencia como hija de las necesida-

des del hombre. Así vemos que la geometría nace y se desarrolla en Egipto, donde la hacían necesaria las inundaciones del Nilo; la astronomía en los viajes marítimos y entre los pastores, y la alquimia á la sombra de los reyes que necesitaban sus tesoros para conquistar ó dominar el mundo.— En este siglo en que se vive y se camina con tal rapidez, en que los ferro-carriles aproximando los pueblos, estienden á lejanos países los intereses individuales, era una necesidad el telégrafo eléctrico que trasmite las ideas con la velocidad con que se conciben. El espíritu, dice el sabio romano Sechi, debe caminar siempre mas de prisa que la materia: cuando el único medio de traslación eran los carruajes bastaban los telégrafos aéreos para que la idea viajase con mas rapidez que el hombre; pero descubierto y aplicado el vapor á la locomoción, debía verificarse en la transmisión de la idea una reforma que fuese respecto del telégrafo de torre, lo que es el ferro-carril respecto de la caballería.

No vamos á hablar aquí de los telégrafos eléctricos porque ya lo ha hecho en este periódico otra pluma mejor que la nuestra: solo citaremos de paso el *pantelégrafo ó telégrafo-fotográfico* que ha inventado el italiano Juan Casselli, y cuyo objeto es transmitir por medio de la electricidad una escritura cualquiera; de modo que el hombre puede escribir con su misma letra por medio de un alambre eléctrico á tan larga distancia como desee.

El aparato de Casselli se compone de un péndulo metálico que se mueve horizontalmente y de un indicador tambien metálico unido á él. Puesto en movimiento el péndulo y haciendo pasar el indicador por todos los puntos de una escritura, comunica este movimiento á la otra estación cuyo indicador escribe los caracteres con una tinta aisladora en un papel preparado químicamente.

La dificultad que ofrece en la práctica el pantelégrafo, consiste en que los péndulos de las estaciones han de dar el mismo número de oscilaciones en igualdad de tiempo, lo que hasta ahora no ha podido conseguirse mas que en distancias cortas; por lo demás este aparato sirve para transmitir igualmente los dibujos y grabados con una exactitud rigorosa.

En Inglaterra se trata de hacer una modificación en el telégrafo eléctrico, que segun creemos tendrá mas pronta aplicación que el aparato de Casselli. El profundo observador Mr. Boggs, se ha propuesto evitar el mucho tiempo que se emplea en la trasmisión de los despachos cuya lentitud puede causar perjuicios en asuntos de gran interés; y para conseguirlo separa completamente la trasmisión eléctrica, que es instantánea, del trabajo del telegrafista en dicha trasmisión. Mr. Boggs ha realizado su proyecto disponiendo una serie de fajas de guta-percha llenas de agujeritos que distan igualmente entre sí y forman renglones. El telegrafista coloca en estos puntos agujas de cobre cuya disposición una á una, dos á dos ya dejando uno ó mas puntos intermedios puede ofrecer todas las combinaciones necesarias para constituir un lenguaje telegráfico. Despues se arrollan estas fajas á un cilindro que se pone en movimiento por medio de una máquina de vapor y cada puntada de las agujas la marca en la otra estación por medio de un estilo que señala los puntos y los intervalos.

Aun no se conoce la velocidad que debe tener la máquina en esta nueva aplicación del vapor á la electricidad; pero es muy fácil determinarla por la experiencia, teniendo presente que basta un contacto de dos centésimas partes de segundo para que se verifique la trasmisión con toda claridad.

El sistema telegráfico que acabamos de esponer tiene gran analogía con el trabajo de imprenta; la faja de gutapercha remplace al componedor, las agujas á las letras, y el aparato eléctrico á la prensa con la diferencia de que el pliego impreso ó por mejor decir, agujereado puede salir á miles de leguas de distancia.

Por este medio se adelanta mucho en la trasmisión de noticias porque el telégrafo está desocupado mientras se componen las fajas; y teniendo suficiente número de empleados, que pronto se adiestrarian en este trabajo, se podrian transmitir mas despachos que hoy, sin que por esto se aumentasen casi los gastos.—En este sistema el precio de la trasmisión depende del tiempo empleado en ella, lo cual es mas equitativo que hacerle depender de las palabras como sucede en España y en toda Europa.— Un empleado en telégrafos nos ha suministrado como cosa curiosa dos despachos compuestos á propósito uno de los cuales tiene cuarenta y tres letras y otro noventa y una: ambos tienen quince palabras y por lo tanto su precio es el mismo, siendo tan diferente el trabajo y el tiempo empleado en la trasmisión de uno y otro.

#### II.

Del mismo modo que los ferro-carriles, en vez de hacer inútiles los caminos vecinales, han venido á darles nueva vida, el telégrafo eléctrico en vez de hacer desaparecer el telégrafo de señales, ha impulsado á buscar nuevos sistemas telegráficos para aquellos países ó puntos en que no sea fácil establecer un alambre eléctrico.

El objeto principal de estos trabajos ha sido evitar que el estado atmosférico ú otra causa equivalente fuese un impedimento para la trasmisión. En los telégrafos aéreos

reducidos en un principio á leer, por decirlo así, á larga distancia con el auxilio de poderosos anteojos, rara vez se recibía un despacho que hubiese recorrido una gran distancia que no terminase con la frase «retrasado por nieblas» sucediendo con frecuencia que las noticias se recibían antes por los correos. Así antes de la aplicación del fluido eléctrico á los telégrafos se había acudido ya á las ciencias físicas y naturales, á la meteorología, á la acústica buscando elementos para formar un sistema universal telegráfico, lo cual aunque no se consiguió dió origen á una porción de observaciones curiosas, algunas de las cuales han sido aplicadas despues.

Entre todos estos sistemas de telégrafos, el mas notable es el acústico. La *telefonía* tiene por objeto transmitir con gran velocidad las ideas por medio de los órganos vocales ó de un instrumento sonoro; es el lenguaje universal espresado por la música de tal modo, que cada nota espresa una letra, una palabra ó una oración. Monsieur Sudre, á quien se deben principalmente los estudios telefónicos, fundó su sistema en la sucesión de todas las notas musicales; pero despues simplificó su invención reduciendo el número de notas á cuatro y á tres, y últimamente á una sola, pudiendo servir indistintamente de medio telegráfico el clarín, el tambor y el cañón.

Aunque este sistema está fundado en la distinción de las notas musicales, no es preciso para comprender los telegramas tener un oído fino ni educado, porque la variación de las notas cuando se emplean mas de una, puede substituirse con la repetición una vez de la segunda, dos de la tercera, etc.

El telégrafo acústico limitado como puede haberse deducido de lo dicho á la trasmisión de órdenes militares, ha sido empleado en la reciente guerra de Crimea, dando muy buenos resultados.

Otro de los sistemas, que es de esperar tenga mucha aplicación á pesar de la existencia del telégrafo eléctrico, es el telégrafo solar ó *heliógrafo*, inventado hace muy poco tiempo por Mr. Leseurre, y fundado en la reflexión por medio de un espejo de los rayos solares, que como es sabido se transmiten en campo raso á una distancia prodigiosa.

El aparato se compone de un espejo, que movido por un resorte de relojería, sigue en un plano inclinado sobre al eje de la tierra, el movimiento del sol, conservando el rayo reflejado siempre en la misma dirección. Otro espejo fijo recibe este rayo y le envía á un anteojo y una pantalla que están preparadas en la otra estación. Para producir las señales se mueve por medio de un tornillo el espejo reflector y la duración y repetición de este relámpago luminoso, forman un alfabeto particular por medio del cual puede espresarse cualquier combinación de letras por complicada que sea. Hasta ahora en los ensayos que se han hecho se ha dado á estas emisiones de luz segun su duración, el mismo significado que á los puntos y líneas en el telégrafo eléctrico de Morse, conviniendo en que las emisiones breves representan los puntos y las largas las líneas.

El telégrafo solar tiene la gran ventaja de que puede trasladarse con la mayor facilidad de un punto á otro (1), y de que dirigiendo desde una de las estaciones por todo el horizonte un rayo luminoso, es fácil determinar la posición de la otra estación, enviando esta una señal cuando reciba el rayo.

La importancia del heliógrafo consiste principalmente en las aplicaciones geodésicas: las triangulaciones, las observaciones astronómicas simultáneas, y sobre todo la determinación de las longitudes se aprovecharán de este instrumento que puede emplearse aun en grandes distancias porque la zona iluminada por el rayo solar cuando se hace girar el espejo tiene medio grado de altura.

De este modo el *viejo padre del mundo* es empleado hoy por sus hijos como un elemento principal, como un cooperador activo en las observaciones que á él mismo y á su brillante séquito se dirigen, como un nuevo auxiliar encargado de traer y llevar noticias.

### ACÚSTICA.

#### I.

Hemos visto hace poco que la telefonía pretende transmitir las ideas por medio del sonido, y sabido es que la diferencia de sonidos proviene principalmente del número de vibraciones del aire en la unidad de tiempo. ¿Pero estas vibraciones, esta diferencia de sonidos no podría reducirse á signos? Es decir, ¿hay alguna analogía entre el sonido y la escritura? ¿Pueden encontrarse signos escritos que tengan una relación directa con los sonidos, una significación fonética en que no haya nada artificial ni convencional?

Resolver este problema equivale á escribir el sonido en todas sus infinitas variaciones, es crear una lengua música universal que trasmita al mismo tiempo que la idea, el tono con que ha sido pronunciada, el timbre de la voz; es la palabra escrita y cantada, la voz suave ó áspera, tranquila ó colérica; la palabra viva, animada; en fin, la escritura perfecta.

(1) Pesa ocho kilogramos todo el aparato.

Mas como es imposible hallar analogía entre el signo y el sonido y aunque se admitiesen signos convencionales, sería necesario emplear un número infinito de ellos; y como por otra parte no pueden contarse las vibraciones imperceptibles que forman el sonido con todos sus accidentes, para que este problema quedara completamente resuelto, sería preciso que la palabra se escribiese á sí misma, y comparando despues lo hablado y lo escrito, deducir la analogía que existe entre uno y otro.

Pues este problema que enunciado como acabamos de hacerlo, parecerá irresoluble á nuestros lectores, es el que ha tratado de resolver Mr. Scott y creemos que lo ha conseguido á fuerza de delicadísimas y no interrumpidas observaciones.

Para comprender el aparato de Scott debe tenerse presente que las vibraciones acústicas se apagan en el aire á causa del continuo movimiento en que se encuentra este fluido ó de que otras vibraciones, aniquilan, por decirlo así, á las primeras: de modo que aislando completamente de la atmósfera y de todo movimiento extraño el aire en que se produzcan las vibraciones, estas se transmitirán íntegramente á cualquier distancia. La experiencia demuestra la verdad de esta hipótesis: Mr. Biot ha sostenido en voz muy baja una conversación con un amigo al través de un tubo de 950 metros de largo.

Mr. Scott ha observado detenidamente la configuración del oído humano y su aparato fundado en este estudio, se compone de un conducto terminado en una de sus estremidades por un pabellon que recoge los sonidos producidos por la voz humana, por los gritos de los animales ó por un instrumento sonoro cualquiera. La otra estremidad de este conducto está cerrada por una membrana sumamente ténue, y convenientemente estirada, á la cual va unido un lápiz ó estilo muy ligero. Este lápiz puesto en movimiento por las vibraciones causadas en la membrana por un sonido señala sus trazos en un papel cubierto de negro de humo, y que colocado delante del lápiz se desarrolla lenta y uniformemente por medio de un aparato de relojería. Los trazos marcados de este modo en el papel se reproducen y fijan en seguida por medio de la fotografía.—Como puede conocerse desde luego, el fonetógrafo de Mr. Scott no es mas que el aparato auditivo del hombre adicionado con un lápiz que representa á la vista las sensaciones ó vibraciones producidas por el sonido.

Aun no es tiempo de descubrir las infinitas é importantes aplicaciones á que se presta el fonetógrafo, pero desde luego puede asegurarse que dará gran claridad á todas las cuestiones acústicas que hoy están muy poco explicadas.—Mr. Scott ha obtenido ya una porción de pruebas fotográficas, de las cuales pueden deducirse consecuencias muy curiosas. En los trazos se descubre perfectamente por la magnitud é irregularidad de las curvas, la diferencia entre los acordes producidos por la voz humana, y por un instrumento de viento ó de cuerdas; del mismo modo se distingue en una voz el canto, los gritos, la acentuación y la energía con que se pronuncian las palabras.—Las vibraciones producidas por un sonido cualquiera son tanto mas regulares, mas semejantes, y por lo tanto mas isócronas cuanto mas suave y grato al oído es el sonido. En los trazos de las voces falsas se reconocen dos y aun algunas veces tres vibraciones secundarias; y en las voces desiguales, chillonas ó en los sonidos discordes de los instrumentos los trazos son irregulares, desiguales, no isócronos.

Si estos estudios se perfeccionan creemos que podrá reformarse notablemente la taquigrafía, adoptando los signos que expresen los sonidos, con los cuales se podrá seguir al orador, sin perder una palabra, escribiendo diez sonidos silábicos por segundo, que son los que puede pronunciar el hombre en este tiempo hablando con suma rapidez. En esta reforma las lenguas extranjeras ganarían mas que la nuestra porque tienen muchas letras que no suenan nada absolutamente en la pronunciación.

Por último, si llegase á aplicarse la escritura fonética en vez de leer como se hace hoy, el raciocinio lógico, la palabra muerta, el sonido pasivo por decirlo así, tendríamos en un escrito la palabra viva con la misma intención, acentuación y energía con que ha sido pronunciada. Leer bien un discurso sería oírle á su autor.

FELIPE P. CATOSTE.

## UNA PLANTA INDIGENA.

Lo que voy á referir, debe pareceros muy extraño.

Yo no diré que sea cierto, pero puedo aseguraros que me ha sucedido; que lo he visto, que es histórico hasta cierto punto.

Es decir, que me refiero á sensaciones que he experimentado, á personas que he recibido en mi casa, á conversaciones que he sostenido con ellas.

Y sin embargo, yo no diré que sea cierto: porque aquellas sensaciones no tienen valor, aunque lleguen hasta el corazón: porque aquellas personas no existen ni existieron nunca; aunque recuerdo perfectamente sus fisonomías; porque aquellas conversaciones, en fin, na-

die las oía mas que yo, ni aun mis interlocutores, á pesar de que me hablaban cuerdamente.

¿No os parece esto muy extraño?

Era un domingo por la noche.

Todo estaba en silencio en mi gabinete: todo permanecía en quietud menos el fuego de la chimenea y yo. La llama chisporroteaba al calcinar dos pequeños troncos de *alornoque*.—Yo escribía.

Entre el fuego y yo, podía establecerse entonces un paralelo.

La llama consumía la madera que le daba vida.—Yo consumía la imaginación que me daba aliento.

Ambos consumíamos una misma cosa.—Nuestro ser. Ya dije de qué clase era la madera que ardía en la chimenea.

Era ya muy tarde.

Una atmósfera templada, una luz veada por el trasparente de una pantalla color de rosa y una butaca de alto respaldo y muelle almohadon, son enemigos irreconciliables del insomnio.

Tiré con desden la pluma sobre la cuartilla en que estaba escribiendo; encendi el habano que habian dejado apagar mis perezosos labios, y me arrellané cómodamente en la butaca.

En esta posición sentía un bienestar inexplicable.

Poco á poco fueron estinguéndose en la calle los pasos de los transeuntes.

Se oye á lo lejos el prolongado canto de un gallo.

Y el fuego empezaba á vacilar sobre los troncos carbonizados.

Y mi vista, ya turbada, seguía errante las caprichosas ondulaciones en que se elevaba hasta el techo el azulado humo de mi cigarro.

De pronto oí en la calle el ruido de muchas pisadas.—Inmenso debía ser el gentío, cuyos murmullos escuchaba cada vez mas próximos.

—¿Qué será? me pregunté, incorporándome á pesar mío.

Nada se me ocurrió que pudiera explicar aquella concurrencia en hora tan avanzada.

Lo único á que podía atribuirse era á una revolución; pero como no soy gobierno, ni siquiera pensé en semejante extravagancia.

La multitud se acercaba por momentos.—Yo me encontraba perplejo.

Se me prestando atención, y los pasos cesaron frente á mi casa.

Entonces me levanté.

La muchedumbre se conlensaba, agópiándose contra la puerta.

¡Aquí es! ¡aquí es! gritaban á coro muchas voces

Al escuchar esta indicación, sospeché que buscaban á alguno de mis vecinos de casa.

¿Pero á quién? ¿Con qué motivo?

No pudiendo resistir por mas tiempo mi curiosidad, me dirigí á la ventana.

Apenas la luz de la lámpara proyectó mi sombra sobre los cristales, un saludo general salió de entre aquel público turbulento.

—¡Ahí está! gritaron mil voces á un tiempo.

Y todos se lanzaron en tropel á las escaleras, formando al subir un estruendo diabólico, espantoso.

Yo continuaba admirándome.—Por fin, se abrió con violencia la mampara de mi gabinete.

—¡Valor! me dije esperando el instante de ver invadida mi habitación por aquella muchedumbre.

Pero en el dintel solo apareció la figura grave é impenetrable del portero.

—¿Qué quiere esa gente? le pregunté con avidez.

—Hablar á usted, me contestó lacónicamente.

¿Pero quiénes son?

—Los suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL, que vienen á devolver á usted la visita que les hizo en su primer artículo.

Y desapareció como una sombra, sin esperar mi respuesta.

Entonces lo comprendí todo.

Y la multitud empezó á entrar en mi gabinete.

Y entraba sin interrupción y con orden, como un regimiento en su cuartel; como las olas en la playa.

Y al pasar me saludaban todos: los suscritores con una mirada bondadosa y las suscriptoras con una sonrisa de ángel.

Porque EL MUSEO tiene tambien suscriptoras. ¡Y son tan bellas!—Yo conozco á muchas...

Pero sigamos narrando.

Aquella variedad de fisonomías, de trajes y de colores que pasaba sin cesar delante de mí, empezaba á desvanecer mi razón y mi vista.

El gabinete, que en otras ocasiones apenas pudo contener veinte personas, se ensanchaba entonces á medida que iba ocupándolo aquel gentío.

Sus paredes se dilataban como la tela de un globo que se llena de gas.—Había mucho de fantástico en aquel espectáculo.

Media hora duró la entrada de la multitud en mi habitación.—Cuando entraron los últimos, mi pequeño gabinete se había transformado en un salon inmenso.

Había sillones y confidentes para todos, y la opaca luz de mi lámpara contrastaba maravillosamente con la claridad de mil bujías que ardían en brillantes arañas.

Tomamos asiento.

Por un fenómeno inexplicable, yo conocía á todas aquellas personas.

Ya me disponía á murmurar alguna frase de ceremonia, cuando levantándose uno de los concurrentes, tomó la palabra en nombre de todos.

—Somos, me dijo, los suscritores de EL MUSEO, que venimos á devolver á usted a visita que nos hizo en el número (tantos).

Yo me incliné respetuosamente.

—La distinción que ustedes me dispensan, respondí conmovido, me obligará á redoblar mis esfuerzos para hacerme digno acreedor de sus simpatías.

—¿Y á qué clase de artículos piensa usted dar la preferencia? preguntó otro de los concurrentes.

—En este punto, contesté sin vacilar, profeso la opinión de aquellos que se abandonan á la corriente del gusto público. Ustedes se servirán ponerse de acuerdo sobre la clase de artículos que merece su predilección, y á ellos me dedicaré exclusivamente.

—¡Bravo! exclamaron muchas voces.

Y resonó un aplauso general.

—Es decir, repuso un primer actor que solo escribirá usted revistas de teatros, ensalzando el talento de los actores y defendiendo su reputación artística mancillada por críticos ignorantes...

—Las revistas teatrales, interrumpió un autor dramático, solo deben referirse al mérito literario de las producciones...

—Pues yo creo, repuso un empresario, que con preferencia á todo, deben ocuparse del lujo con que se decora la escena, de la comodidad del local...

—Señores, dije yo entonces.—El autor de una obra, el empresario que la recibe y el actor que la interpreta, son igualmente acreedores á la atención del articulista. Para todos tiene encomios...

—¡Muy bien! es lamaron á un tiempo autores, actores y empresarios.

—Y para todos tiene censuras.

Esta conclusión deshizo en algunos el buen efecto de mi discurso.

—Yo aseguro á ustedes, continué que no escasearía mis elogios al autor de talento, al empresario concienzudo y al actor de inteligencia.

Y dirigí mi vista á muchos de los que me escuchaban, dignos de estas calificaciones.

—Pero tampoco, añadí, dejaría de estallar el látigo de la crítica sobre la cabeza del autor que escribe sin mas permiso que el de su pluma sedienta de... tinta.

Palidecieron algunos semblantes.

—Del empresario que forma una compañía teatral, no con el deseo de ofrecer espectáculos dignos de nuestra civilización, si no con el objeto de especular codiciosamente, convirtiendo en tesoro de avaro el arca de contaduría.

Otros semblantes se ruborizaron.

—De aquellos, en fin, mal llamados actores y actrices, que recurren al teatro, no por amor al arte, sino por ostentación, por holgazanería, por... vicio; así que, en vez de dar brillo con su inspiración á las producciones teatrales, la estropean, unos con su exageración, otros con su frialdad y todos con su falta de estudios y de inteligencia.

Hubo un pequeño movimiento en el auditorio.—

—Mejor será, observó un astrónomo, que se dedique usted á escribir artículos científicos sobre los sorprendentes adelantos del siglo en los principales ramos del saber humano.

—Yo prefiero, dijo un pintor, las revistas de bellas artes.

—Pues á mí nada me gusta tanto como leer artículos de viajes, manifestó un humilde jóven.—Vivo enclavado en Madrid como una linca urbana...

—¡Viajes! exclamó un antiguo empleado. Yo he viajado y visto mas de lo que pueda decirme el album de cualquier viajero.—Voto por biografías de hombres célebres

—¡Nada de biografías! gritó un político distinguido. Las biografías son hojas arrancadas al libro de la historia; pero con tan poca habilidad por lo regular, que bien

## EJERCITO ESPAÑOL.



Ingenieros.

Artilleros.

Oficial de Ingenieros.

Capitan de Artillería.

Capitan de Cazadores.

Cazador de Madrid.

Soldado de infantería

pueden compararse á las muestras de una tela, cortadas de modo que no den á conocer el dibujo ni los colores de la pieza. Yo prefiero las tradiciones de las montañas, de las ruinas...

—¿Tradiciones! replicó un cesante. ¿Y qué son las tradiciones sino la biografía de las cosas, pero biografía llena de errores y de superstición? Yo quiero artículos de costumbres.

—¿Y para qué, objetó un marido como hay muchos. Si esos artículos son malos, son también los más insulsos; y si son buenos, es decir, si pintan con verdad las diferentes escenas de la vida, todos vemos el original de esos artículos sin necesidad de leerlos, esponiéndonos á tropezar con nuestro retrato. Yo pido artículos filosóficos en que resplandezcan la moral y la lógica...

—¿Y quién entiende de eso? preguntó admirado un arreglador de zarzuelas. Yo exijo cuentos epigramáticos.

—Yo baladas fantásticas, dijo un poeta en bruto.

—Yo aventuras de amor, picó un pollo.

—¿Sí, sí! Aventuras de amor afirmaron á un tiempo cien bellísimas suscriptoras.

—Y novelas: novelitas de cuatro ó cinco capítulos.

—Y artículos satíricos pero con mucha gracia, mucha gracia!!

—¿Pues yo quiero artículos de modas!

—¿Y yo anécdotas y dichos célebres!

—¿Y yo anagramas y acertijos!

—¿Y yo cábalas para la lotería primitiva! (Pásmese el lector).

—¿Y yo charadas!

—¿Y yo!...

—¿Y yo!...

—¿Y yo!...

Y las voces se mezclaron confundiendo todas en un rumor espantoso, como el que ensordece al que escucha un repique general desde el interior de un campanario.

Entonces fijé con asombro mi atención en el único de aquellos personajes que impasible entre tanta algazara, permanecía á mi lado silencioso y meditabundo.

—Y bien le pregunté. ¿Qué opina usted de esta barahunda?

—¿Ese es el público! me contestó con serenidad.—

Tan múltiple en su número como en sus caprichos, lee con afán toda clase de producciones. Subdividido en mil grupos, absolutamente exclusivistas en sus gustos, nada se escribe que no sea aceptado por alguno. Lo mismo

hiere su mente el rayo divino de la inspiración, que el fuego fátuo de la *chispa*; pero EL MUSEO UNIVERSAL no debe complacer á todos.

—¿Y qué voy á hacer yo en vista de tan encontrados pareceres?

—Consultar mis fuerzas para escribir en el tono que exige el carácter de esta publicación.

—Creo comprender su indole.

—Escúcheme usted no obstante.—El Museo no es una especulación comercial, ni una escalera política, ni un mono literario.—Es un periódico de ciencias, artes y literatura, que nada mendiga del extranjero.—Es una planta indígena, puramente española, que cultivada por la pluma de nuestros literatos y el buril de nuestros artistas, crece lozana entre las plantas exóticas que secan el campo de nuestra publicidad; hiedra invasora que ahoga en su broche bellísimas flores.—Sus hojas todas deben elevarse hácia el sol de las ilustraciones.—Si alguna nace rastrera, yo me encargo de arrancársela antes que tuerza su tallo.

—¿Diablo! grité cada vez más aturdido.

Y al esforzar la voz con este grito, me encontré reclinado en la butaca, sin más compañía que la de un pequeño raton que roía mis manuscritos esparcidos sobre la mesa.

—¿Sueño más original!... exclamé pasando la mano por mi nublada frente para desvanecer aquella pesadilla.

—Es decir, que ellos... y ellas... y el editor... y...

Y volví á quedarme profundamente dormido; pero esta vez no soñé con vosotros.

Por la mañana, reflexioné algún tiempo sobre este sueño.

—¿Pobre articulista! me dije con lástima.

Y escribí este artículo que, á falta de otro mejor, es bastante bueno para la firma de

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

## ADVERTENCIAS.

Remitimos ejemplares de este primer número del año á nuestros corresponsales, á fin de que puedan presentarle como muestra de la publicación á los que deseen formar idea de ella antes de suscribirse.

Los que habiendo sido suscritores en 1859 deseen renovar su abono, se servirán hacerlo sin demora para que no sufran retraso en el recibo de los números.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscripción el Almanaque de 1860; y si se hubiesen concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya corresponsal puede hacerse la suscripción por carta franqueada incluyendo en ella el importe en libranzas ó sellos de correos: los pedidos se servirán inmediatamente.

## Geroglífico.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.  
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.